

Semana Santa 2026:

Fe, tradición y movimiento social ante una de las celebraciones religiosas más importantes del año

A poco más de dos semanas del inicio de las celebraciones, millones de fieles en el mundo comienzan a prepararse para la Semana Santa del 2026, el periodo más importante del calendario litúrgico cristiano, en el que se conmemoran la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Este año, la festividad se celebrará entre el domingo 29 de marzo y el domingo 5 de abril, fechas que marcan una de las semanas religiosas y culturales más significativas del año en numerosos países.

Más allá de su dimensión espiritual, la Semana Santa también genera un profundo impacto social, cultural y económico, ya que moviliza peregrinaciones, procesiones multitudinarias y uno de los periodos de mayor actividad turística del primer semestre.

Una celebración de origen antiguo y calendario variable

A diferencia de otras festividades cristianas con fecha fija, la Semana Santa cambia cada año. Su cálculo se basa en una norma establecida en el Concilio de Nicea del año 325, que determinó que el Domingo de Pascua debe celebrarse el primer domingo después de la primera luna llena posterior al equinoccio de primavera en el hemisferio norte.

Debido a esta regla astronómica y litúrgica, las fechas de la Semana Santa pueden oscilar entre finales de marzo y finales de abril. En el 2026, la celebración se ubica relativamente temprano dentro de ese rango.

El calendario de las principales jornadas queda establecido de la siguiente manera:

Domingo de Ramos: 29 de marzo

Lunes Santo: 30 de marzo

Martes Santo: 31 de marzo

Miércoles Santo: 1 de abril

Jueves Santo: 2 de abril

Viernes Santo: 3 de abril

Sábado Santo o de Gloria: 4 de abril

Domingo de Resurrección: 5 de abril

Durante estos días se recuerdan los momentos centrales de la vida de Jesús en Jerusalén: su entrada triunfal, la última cena, el juicio, la crucifixión y finalmente la resurrección.

Significado religioso de cada jornada

Cada día de la Semana Santa posee un significado específico dentro de la tradición cristiana.

El Domingo de Ramos abre la semana con la conmemoración de la entrada de Jesús en Jerusalén, recibida por la multitud con ramas de palma y olivo. Las iglesias suelen realizar bendiciones de palmas y procesiones simbólicas.

El Jueves Santo recuerda la Última Cena, donde Jesús instituyó la Eucaristía y el sacerdocio cristiano. Durante esta jornada muchas parroquias celebran la misa de la Cena del Señor y el tradicional lavatorio de pies.

El Viernes Santo, uno de los momentos más solemnes del calendario cristiano, conmemora la crucifixión y muerte de Jesús. En muchos países se realizan representaciones del vía crucis y ceremonias litúrgicas marcadas por el silencio y la reflexión.

Finalmente, el Domingo de Resurrección, también conocido como Pascua, celebra el acontecimiento central de la fe cristiana: la resurrección de Jesucristo, símbolo de esperanza y renovación espiritual.

Tradiciones y manifestaciones culturales

A lo largo de los siglos, la Semana Santa ha generado una vasta riqueza de tradiciones populares que varían según la región. Procesiones religiosas, representaciones teatrales de la pasión, cantos litúrgicos y peregrinaciones forman parte de una herencia cultural profundamente arraigada en muchas sociedades.

En países de tradición católica en América Latina, Europa y Asia, las calles suelen llenarse de imágenes religiosas, cofradías y multitudes que acompañan las ceremonias. En algunos lugares, estas celebraciones han sido reconocidas como patrimonio cultural debido a su valor histórico y artístico.

Las procesiones suelen recrear escenas de la pasión de Cristo mediante pasos o imágenes religiosas transportadas por fieles, acompañadas por música sacra y rituales que se han transmitido de generación en generación.

Impacto social y económico

Además de su dimensión religiosa, la Semana Santa representa uno de los periodos de mayor movilidad interna en muchos países. La coincidencia de Jueves Santo y Viernes Santo como feriados o días no laborables genera un fin de semana largo que impulsa el turismo y el desplazamiento de millones de personas.

Este fenómeno beneficia especialmente a destinos turísticos, ciudades con tradiciones religiosas y zonas costeras o rurales que reciben visitantes durante el descanso prolongado.

Las autoridades de transporte y seguridad suelen desplegar operativos especiales para gestionar el aumento del tráfico vehicular y la llegada de viajeros a terminales y aeropuertos. Paralelamente, sectores como hotelería, gastronomía y comercio experimentan un notable incremento en su actividad.

Una festividad entre la fe y la cultura contemporánea

Aunque la Semana Santa mantiene un profundo significado religioso, también se ha convertido en un momento de encuentro familiar, descanso y reflexión personal para muchas personas, incluso para quienes no participan activamente en ceremonias religiosas.

En el contexto actual, la celebración combina tradición y modernidad: mientras en iglesias y plazas se realizan ritos que datan de siglos atrás, las redes sociales y los medios digitales amplifican la difusión de las celebraciones en todo el mundo.

Con la llegada de finales de marzo, comunidades religiosas, autoridades locales y sectores turísticos ultiman preparativos para una de las semanas más significativas del año, en la que la espiritualidad, la cultura y la vida social vuelven a entrelazarse en torno a una tradición que atraviesa generaciones.